

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

Presentación IDES

Barro seco.

**Trayectorias ascendentes de universitarios del segundo cordón del
conurbano bonaerense**

Alicia Méndez

IDES-

Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

Presentación del tema

En este trabajo apunto a documentar y analizar procesos de ascenso social compatibles con la creación de “jerarquías justas”¹. Se basa en historias de mejora, bajo la forma de biografías breves, que ya he empezado a contar en un ensayo etnográfico más extenso. Aquí me detendré en algunas dimensiones de esos procesos, que resuenan en varias historias pero que mostraré en la de dos mujeres universitarias.

Esas historias surgieron de la conversación con personas que nacieron y crecieron en familias del segundo cordón del conurbano bonaerense: “sin un mango”² y en casi todos los casos, alejadas de la cultura ilustrada letrada institucional; personas que cambiaron sus condiciones de vida y se transformaron, ellas mismas, mediante la “actividad académica científica humanística” (Becker, 2011: 177); principalmente por el acceso al uso fluido y estratégico de la escritura. En esos relatos se traza una trayectoria; un recorrido exploratorio sobre “regiones desconocidas” del mundo social (Pasquali, 2014) en el que aparece en su profundidad y en su diversidad “la experiencia vivida del desplazamiento social” (Pasquali, 2014:13).

¹ La idea de “meritocracia” como la construcción por parte de la escuela de jerarquías justas es de Elise Tenret (Conversación, París, abril de 2013).

² Como me dijo el historiador Ezequiel Adamovsky. Nota de campo, julio de 2017.

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

En ellas, la iniciación en la lectura, ocurrida de mil modos diversos, tiene un lugar central. A partir de allí, estos lectores fueron creando las condiciones para “dar el salto”: su trabajo escolar fue siendo valorado, alguien los instó a que estudiaran en la universidad, ya habían tenido reconocimiento público y privado, formal e informal por su desempeño escolar y luego académico, comenzó en ellos el deseo de vivir de una actividad para la que entendieron que tenían las aptitudes necesarias; y mientras tanto iban conformando una trama de relaciones profesionales y de sociabilidad –y también de militancia en la política social y de género– del mundo universitario. Es decir: se profesionalizaron en un área de desempeño que conocemos como “el mundo intelectual”.

Los actores de esta etnografía transitaron el camino del ascenso pese a que su origen se sitúa en una zona de la Provincia de Buenos Aires: “el conurbano”, cuyo signo más persistente, desde mediados de la década del 60, es el declive³; y podría decirse que le deben a la escuela, primero (no solo a la pública; la iglesia tiene en los barrios pobres del segundo cordón un gran poder territorial) y a la universidad pública, después, “todo lo tocante a lo esencial” (Bourdieu, 2013: 43). Pero también le deben mucho a las familias que hicieron para sus hijos proyectos de mejora; y fundamentalmente, a “sus propias disposiciones y estrategias” (Daverne y Dutercq, 2013); en términos de los actores: “leer más de lo que la escuela pedía”, “interesarse tempranamente por la política y la historia”, “ser muy ampleado”, “estar siempre preocupada [por sacar buenas notas y sostener la beca]”, “buscar un saber que me amparase”, “tener una gran autodisciplina”. Es decir que su profesionalización en el mundo intelectual le debe mucho a la adquisición (tan temprana como en los niños que no se encontraban en contextos de pobreza) de aptitudes para movilizar recursos simbólicos, no solo para satisfacer requerimientos académicos, sino también para tener una actitud introspectiva respecto de sus deseos y sus planes todavía no asumidos, así como curiosidad, capacidad aventurarse a situaciones nuevas, y también, aptitud para construir o movilizar recursos sociales (relaciones

³Di Virgilio, Guevara y Arqueros Mejica (2015: 88) sostienen que el crecimiento de la región se desacelera con la disminución progresiva del subsidio al transporte, a mediados de la década de 1960.

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

interpersonales) “de modo tal de resolver de manera satisfactoria el vínculo entre un proyecto imaginado y su materialización” (Costa y De Sagastizábal)

Los actores

Los actores de mi etnografía tienen entre cuarenta y cincuenta años. Tres de ellos llegaron a cursar sus estudios secundarios en colegios nacionales antes de que se provincializaran.

A su vez, todos los actores ingresaron a la universidad pública una vez instaurado el Ciclo Básico Común, una modalidad de ingreso gratuito e irrestricto para la mayoría de las carreras de grado, creado en 1985 como unidad académica dependiente del rectorado. Dos de las personas a las que les dedico un capítulo de mi ensayo son hombres y terminaron sus estudios medios promediando la década de 1980, y dos son mujeres que se recibieron de bachilleros a mediados de los noventa. En el transcurso de esos diez años, en la Universidad de Buenos Aires tuvo lugar una explosión de la matrícula (mediados de 1980). Ese proceso fue paralelo al aumento de los índices de pobreza al final de esa década de 1980, (lo que Minujin y Kessler (1995) llamaron “la nueva pobreza”), circunstancia que llevó al deterioro de los indicadores institucionales: abandono temprano de los estudios (mayormente de los alumnos con menores recursos), o prolongación de estos (Carli, 2012:64). Mi hipótesis es que aquella función que cumplieron los colegios nacionales hasta principios de la década de 1990, según Sebastián Fuentes: la de ser “espacios cívicos de encuentro multclasista” (2013:96)⁴ se trasladó al CBC, pero en una escala menor y más restrictiva en términos de clase. Entre 1992 y 2012, 6 de cada 10 de los jóvenes que ingresaban a la universidad pertenecían a los sectores medios y altos y el 78% de los que se graduaban procedían de esos sectores (Carli, 2012:63). Pese a esas restricciones, el CBC es una instancia decisiva para que “gente que viene de buenos colegios secundarios, o gente que viene de colegios no tan buenos o malos (...) allí se empiezan a “equiparar”, como dijo Omar⁵. La “equiparación” sería en términos académicos, de sociabilidad y de conocimiento de la institución universitaria.

⁴ Pro-Posições | v. 26, n. 2 (77) | P. 15-20 | mai./ago. 2015

⁵ Lo dijo respecto de *Puán*.

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

Llegué a conocer las historias de estas cuatro personas de diversos modos: con Héctor cursé una materia de la facultad y me lo crucé, en los últimos años, en algunos eventos del mundo editorial. Con Omar he venido compartiendo algunos encuentros desde 2004, por tener una persona conocida en común. Llegué a Fernanda por intermedio de este último, ya que ambos son amigos y colegas, y a su vez fue la misma Fernanda quien me habló de Malvina, con quien la une la militancia por los derechos de las mujeres y su trabajo como investigadora de CONICET. Son amigas, saben una de la otra y se visitan en sus casas asiduamente. Por las redes sociales me enteré de que Malvina trabaja con Libertad, la mujer de Héctor, por lo que los he visto compartiendo encuentros de fin de semana y cumpleaños en posts de Facebook.

Malvina, Omar y Fernanda nacieron y vivieron hasta que fueron terminando los estudios universitarios en La Matanza. Héctor es de San Miguel. En las cabezas de partido están ubicados los colegios nacionales a los que concurrieron tres de ellos.

Son personas que lograron enfrentar dispositivos de segregación como el barrio donde nacieron, el nivel económico de su familia, la ausencia de hábitos libresco en su casa, y, más allá de sus características fenotípicas, “tener el barrio en la cara” (como me dijo Malvina), es decir, el sentimiento que se genera por la certidumbre de ser rápidamente identificado como de ciertos barrios, según ella, por el uso de cierta vestimenta, por la forma de hablar, por los modales, por la hexis corporal. Didier Eribon, el filósofo francés que para construirse como tal debió distanciarse de un espacio social popular, pobre y homofóbico de provincia, en el que pasó su infancia y primera juventud, ha escrito sobre “los cuerpos sociales, los cuerpos de clase (...) que se presentan inmediatamente ante nosotros” (Eribon, 2017a:20).

En mi investigación incluyo también fragmentos de historias de personas con estudios universitarios que no cumplen exactamente con todos esos atributos. Vivían en el conurbano, algunos tenían muy bajos recursos económicos pero una profusa biblioteca política e histórica en su casa; otros, no la tenían y a nadie de

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

su familia se le ocurría leer libros, pero podían pagar una escuela privada no subvencionada; y, por esas cosas de la vida, como Stoner⁶, en algún momento se enamoraron de la literatura, la filosofía o la historia. Su experiencia ilumina, desde los márgenes de mi modelo teórico, modos disponibles para sobreponerse a restricciones que debieron enfrentar el resto de los actores de mi etnografía: También, permite repensar la idea según la cual ciertas competencias culturales, valores, modales, habilidades e inquietudes (lo que la sociología francesa llama “la excelencia”), son patrimonio de una clase, de ciertas instituciones y de ciertos ámbitos geográficos. (Cfr. Bertrand *et al.*, 2016).

La clase, las instituciones y los ámbitos geográficos es menester articularlas, en el análisis, con la diversidad de socializaciones que confluyen en las familias, ya sea por migraciones en las generaciones anteriores, por su propia formación escolar y política, por su actividad laboral, entre otras dimensiones que analizaré más adelante. Lo contrario implicaría abonar una lectura al modo de la ciudad letrada del *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento, que veía a las ciudades capitales como receptáculos privilegiados de la cultura europea; del mismo modo que su relectura por parte de Ángel Rama, que leyó al pie de la letra las metáforas de “civilización y barbarie” y las de “centro y periferia”.

Un tipo singular de trayectoria ascendente

Algunos de los protagonistas de las historias que cuento aquí, en particular, las de quienes vienen de hogares obreros, durante muchos años se dirigieron a tientas hacia posiciones adonde no habían llegado ni sus abuelos, ni sus padres, ni sus primos, ni nadie en su barrio de la infancia. Hicieron su formación primaria y secundaria en instituciones barriales, a veces públicas, a veces privadas (católicas con subsidio estatal), pagando con mucho esfuerzo las módicas cuotas, o con beca. Una vez egresados de esas instituciones, atravesaron el conurbano, combinando varios medios de transporte público en un viaje (de muchos modos) costoso para llegar a la Universidad de Buenos Aires. La UBA

⁶ Me refiero a la novela de John Williams sobre un hijo de granjeros pobres, que por haber tenido que cursar obligatoriamente la materia Literatura inglesa, en el ingreso a una carrera ligada con el mundo agrario, se fue acercando cada vez más a la ficción. Cuando un profesor le habló supo de qué se trataba. Le dijo: “usted va a ser profesor de Literatura, usted está enamorado, Stoner”.

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

era, en el momento en que ingresaron (entre 1985 y 1995), la universidad pública que tenían más cerca, o la única que conocían. Ese desconocimiento inicial de las vías para concretar un deseo todavía en ciernes está “en el corazón del trabajo simbólico” que hacen estos “migrantes de clase” (Pasquali, 2015).

Por lo demás, el tipo de trayectoria que construí como objeto reposa en datos etnográficos tomados de intercambios con personas que en general vienen de familias privadas del tiempo escolar –el tiempo en que se aprende a familiarizarse con las palabras y las cosas de la cultura– (Eribon, 2017a, 188); cuyo cambio de condición no se asienta en saberes prácticos y/o técnicos, que lograron una mejor calidad de vida medida no solo en términos de consumo, empleo estable y en blanco; y accedieron a otro tipo de ciudadanía no excluyente, la que se direcciona a la conquista de derechos más amplios, como la apropiación de instrumentos de la “cultura legítima”, mediante la adquisición de un saber científico académico humanista, para llevar a cabo una disputa por un lugar en el mundo tanto intelectual como de la discusión política.

Durante la primera conversación, en enero de 2016, con una persona que se convertiría en uno de los actores de esta etnografía, advertí que lo que ocurría allí habilitaba una corriente de compromiso con la situación de entrevista y a su vez, de confianza, que no había sentido nunca en mis trabajos etnográficos anteriores. Se trataba de alguien conocido por mí, pero yo ya había entrevistado a personas muy allegadas pero sobre otros temas y lo que circulaba en esos encuentros era distinto. Me ocurrió lo mismo con personas que eran completas desconocidas. Algo parecido se suscitó cuando les mandé la desgrabación de lo conversado. Lo hice no porque pensara que de ese modo, como ha escrito Rosana Guber, lo presentado por mí fuera a convertirse “estrictamente en lo que es el modo en que es el mundo para ellos”. En todo caso, lo que yo presente siempre va a ser “una conclusión interpretativa que elaboro en tanto investigadora” (Guber, 2001:21). La situación es que iban a aparecer con nombre y apellido y yo quería que no hubiera nada “que los hiciera sentir desnudos”, como le ocurrió a Nassim, el joven argelino-francés entrevistado por Stéphane Beaud para su célebre investigación sobre los alumnos de las zonas de educación prioritaria

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

francesas⁷. O quería al menos que ellos tuvieran cierto control sobre lo expuesto, que no se sumara la presencia de errores o definiciones difíciles de asumir por ellos, al comprensible extrañamiento que se produce en principio por el pasaje de la oralidad a la escritura; pero además, por el hecho de que esa historia fue editada por otro, con otro criterio que el propio, y además, ofrecido a la mirada ajena. La respuesta que ellos me enviaron hablaba de emoción y agradecimiento por el trabajo y por el respeto. Espero estar a la altura de esos gestos.

Este trabajo es también sobre el proceso de reparación de lo que Omar, un historiador al que le dedico un capítulo de mi ensayo, refirió como “un yo herido”. Él me hizo ver cómo en ese trayecto se hizo central la lectura de autores teóricos que les permitieron no solo nombrar y comprender lo nuevo, sino también dar respuestas a preguntas sociológicas que necesariamente le surgían a medida que iban enfrentándose a ámbitos, personas y situaciones completamente diferentes a todo lo conocido. También fue reparador “saber” por sí mismo, lo que fuera. El mismo Omar, que es marxista, me confesó que “podría haber leído a autores católicos”; “lo que me interesaba era saber, como una idea de sutura, de cuidado de un yo herido. Y como la búsqueda de una verdad que me amparase”. También fueron fundamentales las formas de sociabilidad que posibilitó la lectura: grupos de discusión, personas para quienes la afinidad en cuanto a autores y temáticas se convirtió en relaciones de amistad duraderas y reparadoras. De modo que el proceso supuso la adquisición de conocimiento, la transformación (parcial) de la persona y la pertenencia a un nuevo grupo de pares.

Posiblemente el tipo de trayectoria que busco definir aquí sea eso: un trayecto esforzado, que surgió de una especie de “deseo moderno”, que como cualquier otro deseo, es siempre informe y mudo, pero se fue conformando, delimitando, por la acción misma de las palabras que le dieron un contorno y una entidad, a la par del progresivo conocimiento de sí y del mundo. A la vez, ese deseo situado en el tiempo y en el espacio se fue diferenciando del de los otros (el del padre,

⁷ Conversación con Stéphane Beaud, París, mayo de 2013.

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

el de la madre) y fue encontrando por sí mismo la vía (en este caso) completamente nueva, y por eso, experimental de su concreción.

Las excepciones

Esta etnografía trata sobre las excepciones. Pierre Bourdieu y J. -C. Passeron (1964) les pusieron el nombre de “pequeños milagros” (*petit miracles*) a quienes llegaron a las instituciones que son el centro del sistema de formación de las elites francesas, pese a no ser de los “buenos barrios” parisinos, pese a no ser hijos de profesionales, pese a no ser hijos de muchas generaciones de nativos. Son los que vencieron dispositivos de segregación que al menos la sociología de la educación francesa considera infalibles: la clase, ciertas instituciones, ciertos ámbitos geográficos y ciertas competencias culturales, como la “inteligencia” que ciertas elites educativas toman como condiciones innatas y pueden no ser más que recursos discursivos aprendidos en instancias de socialización temprana en ciertos círculos.

Algunas de las personas cuyas historias cuento aquí llegaron a ser docentes universitarios e investigadores del CONICET tras haber perforado el límite que componen todos esos dispositivos de segregación, en una sociedad mucho más fluida que la francesa.

Las trayectorias de estas personas proporcionan datos para pensar en una versión muy distinta de “los becarios” (que los investigadores ingleses y franceses oponen a “los herederos”, oposición que no necesariamente se verifica en nuestro sistema académico); y a su vez dan evidencias sobre una noción de la meritocracia muy diferente de la que se impuso en los últimos cuatro años (2015-2019), en que la publicidad argentina utilizó el término para vender bienes suntuarios como si fueran el premio justo para aquellos (profesionales y CEOs de empresas) que hicieron “sacrificios” y así progresaron, “sin que nadie les regale nada” (en una alusión velada a quienes reciben planes sociales por parte del Estado). La meritocracia aparece en ese contexto como parte de un canon moral que legitima lo obtenido por casi todos aquellos que lo hubieran conseguido de todos modos, y para explicar la exclusión de casi todos aquellos

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

a quienes el Estado no les garantizó las oportunidades necesarias. Como han escrito otros investigadores del Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences Po), en esos casos la noción de mérito muestra “su índole engañosa e inestable y su condición de ser una suerte de ideología, una especie de ilusión que opera para encubrir una suerte de “elitismo malthusiano” (Darchy-Koechlin, Draelants, Tenret, 2015). Porque la meritocracia en tanto “capacidad de la escuela de sustraer a los individuos de las influencias sociales, de transformar radicalmente sus identidades y de influir sobre sus posiciones sociales ulteriores no existe en ningún contexto nacional”⁸, esto es: no existe sin los bienes materiales y simbólicos que aporta la familia. O no había sido relevada por los autores que solo miran las trayectorias educativas europeas y norteamericanas. Los actores de esta etnografía, en cambio, está muy cerca de la meritocracia plena: jerarquías justas.

Fernanda

Cuando estaba desgrabando las primeras entrevistas vi en Facebook un posteo de Omar, con quien ya había conversado, que decía:

Cónclave de La Matanza, mañana: una gloria de Rafael Castillo, la autora, y quien esto escribe, un lumpen de G. de Laferrere (dos distritos picantes del conurbano bonaerense), presentan este libro: *Cuando amar era pecado. Sexualidad, poder e identidad entre los sodomitas coloniales (Virreinato del Perú, siglos XVI–XVII)*.

La autora del libro, Fernanda, es historiadora, investigadora adjunta de CONICET y docente; Jefa de Trabajos Prácticos de la materia Historia de América I del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y Profesora Titular en la Maestría de Estudios y Políticas de Género de la UNTREF. Su hermana estudió trabajo social en la Universidad de La Matanza.

⁸ Agnès van Zanten, “¿El fin de la meritocracia?”, op. cit., pág. 181.

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

Entre algunos amigos o colegas de Fernanda, personas que accedieron a la máxima acreditación que da la UBA, a veces compiten, como en un juego, para ver quién fue más pobre de chico. Casi siempre gana Fernanda, cuando no está presente Malvina, que es socióloga y también investigadora de CONICET. Tienen en común haber nacido en los barrios más humildes del partido de La Matanza, en el segundo cordón del Conurbano Bonaerense, vivir actualmente en la Ciudad de Buenos Aires y ejercer una maternidad que programaron para después de los treinta y pico, a diferencia de las hermanas de Malvina, que arrancaron entre los 12 y los 16.

Distritos picantes

Una tarde de febrero de 2019 conversamos en una confitería en frente del Jardín Botánico, en el barrio de Palermo de la Ciudad de Buenos Aires. Ella se presentó puntual e impecable, vestida con un vestido negro de tela ligera y aspecto nuevo.

Fernanda es la primera persona que entrevisto que habla abiertamente de la cuestión étnica, luego lo haría Malvina. Sin que medie pregunta me contó sobre el origen “criollo” de sus abuelos del campo, y me mostró sin rodeos cómo co-construye con otros que no están presentes, términos nativos⁹ que aluden a la etnicidad: sus amigos, sus compañeros de trabajo, su hermana, o con aquellos autores o autoras a los que ha leído.

Ella me contó, a propósito de esto, que tiene una compañera que divide a las personas del Instituto de Historia [Emilio Ravignani] en el que trabaja, en tres categorías: “los ‘negros’, que muchas veces son más jóvenes, de izquierda, que no forman parte del riñón de la institución. Después está mi grupo, que tiene una presencia cotidiana, tenemos oficinas, estamos en

⁹ Según Florence Weber las palabras nativas (*classement indigène*) designan una posición en el análisis. Todo discurso analizado es un discurso nativo (Noiriel, G. (1990). “Journal de terrain, journal de recherche et auto-analyse”. Entretien avec Florence Weber. Dans Genèses, 2, 1990. A la découverte du fait social, pp. 138-147).

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

CONICET, somos los ‘mestizos’. No llegamos a ser como los ‘negros’, pero estamos en un intermedio.

—¿Y el otro grupo? —pregunto conociendo de antemano la respuesta.

—Serán los blancos...

Fernanda me cuenta de una antropóloga peruana que se llama Marisol de la Cadena¹⁰. “Ella es de clase alta limeña, se va a estudiar a Estados Unidos, y en un congreso se le acerca un hombre que era de origen indígena. Y entonces le pregunta: ‘¿cómo resolvés esta cuestión de ser mestiza, en Historia?’ Y ella le responde: ‘¿Yo, mestiza?’ Fernanda me explica que “ella dice que en Lima ella es blanca, pero fenotípicamente, si vos la ves en una foto, nunca la calificarías como blanca”.

Busco el texto de De la Cadena y termino de entender qué está haciendo Fernanda cuando me cuenta lo que me cuenta. Su memoria hizo que algunos datos se amoldaran más a su propia biografía que a la de la investigadora limeña, pero el sentido queda claro. La autora peruana refiere a la noción bakhtiniana de “heteroglosia”. Según esta, “una y la misma palabra pertenecen simultáneamente a dos lenguas, dos sistemas de creencias que se intersectan en una construcción híbrida. Consecuentemente la palabra tiene dos significados contradictorios, dos acentos” (Bakhtin, 1981:305 citado por De la Cadena, 2006:51). En el término “mestizo” se mezclan, según la autora, dos regímenes clasificatorios: uno ligado a las taxonomías raciales de los siglos XVIII y XIX, que se centraban por ejemplo en la biología, en lo fenotípico, en el cuerpo; y otro que se fundaba en un orden cognitivo, en lo que es a la vez conceptual y político, y por ende histórico, contextual. Lo “mestizo”, en el contexto en que lo analiza De la Cadena aparece ligado al desorden o a lo difícilmente categorizable. Pero ese segundo sentido no está puesto de manifiesto. De ahí que en el término “mestizo”

¹⁰ De la Cadena, Marisol ¿son los mestizos híbridos? las políticas conceptuales de las identidades andinas *universitas humanística* no.61 enero-junio de 2006 pp: 51-84 bogotá - Colombia issn 0120-4807

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

se hibriden significados que son obvios y visibles con otros que circulan escondidos en significados dominantes (Cfr. De la Cadena, 2006:51-56).

Fernanda es de Rafael Castillo, su papá era vendedor ambulante, ella es docente universitaria e investigadora de carrera del CONICET. Si ser mestiza es ser una persona que desestabilizan las clasificaciones, Fernanda es mestiza.

Fernanda nació en 1977 en el Policlínico de los Metalúrgicos, un día después de que su papá renunció a su puesto como obrero en una fábrica. Desde entonces y hasta 1991, 1992 se dedicó a la venta ambulante. Vendía sábanas, frazadas y toallas. “Todo el mundo lo conocía en la zona de Rafael Castillo, que era donde nosotros vivíamos, en Isidro Casanova”, me dijo. Su mamá, desde antes de que ella naciera, era ama de casa. Durante toda su juventud hasta casarse había sido empleada doméstica. Volvió a esa ocupación a principios de la década de 1990 cuando las condiciones económicas del país obligaron a su marido a emplearse como trabajador de seguridad privada.

En el modo en que me cuenta su historia familiar el acento está puesto en la apuesta por el futuro de las hijas. “Nosotros no tenemos mucha historia familiar”, me dice. Como contrapartida, lo que sí existió fue un proyecto: “En mi casa siempre hubo un discurso muy fuerte por parte de mi mamá, respecto de la educación como ascenso social”. Su papá no terminó la primaria, la madre sí, pero no llegó a concluir la secundaria. Me cuenta que los dos nacieron en la provincia de Santiago del Estero, que ambos tuvieron historias infantiles muy duras: pobreza, violencia; que crecieron sin padres; la mamá, en el campo. El origen de los abuelos es borroso. Supone que eran de Santiago de Estero. Por eso Fernanda dice aquello de la falta de historia, ella, que es historiadora. Ambos padres fueron criados por sus tíos. “Son todos criollos”, me dice. “Son todos españoles pero son varias generaciones que vivían ahí (en Santiago del Estero). Esta cuestión no es privativa de su familia. Didier Eribon ligó esa falta de información con el origen y los recursos disponibles para la familia: “al margen de lo que se transmite oralmente, las clases populares no tienen casi ningún sentido de su propia historia” (Eribon, 2017a:164). Como si para tener “un sentido de la propia historia” fuera menester algo más que el dominio de la

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

oralidad que tienen las “clases populares”. Roland Barthes encuentra un lazo entre el dominio del lenguaje para que sea eficaz, es decir, tenga y produzca sentido (la retórica) y la pertenencia a una clase propietaria. Según el semiólogo francés, la retórica nació de procesos ligados al derecho de propiedad (año 485 AC). Para defender una propiedad se llevaba a cabo un juicio popular, por lo que era menester ser elocuente. Mas tarde, esa propiedad se rubricaría en una *escritura*. Pero en los años siguientes al 485 AC, esa elocuencia se tornó en objeto de enseñanza (Barthes, 1982: 12). Así, la retórica se tornó en “una técnica privilegiada (dado que hay que pagar para adquirirla) que permitió a las clases dirigentes asegurarse la propiedad de la palabra” (Barthes, 1982: 10)

Comer en casa

Además de un proyecto de ascenso, lo que tenían la madre y el padre de Fernanda era un estricto control de los movimientos de sus hijas. “Mi mamá no me mandó al jardín”, me dice Fernanda. La retuvo todo lo que pudo, a ella y a la hermana, puertas adentro. Las chicas no iban a las escuelas cercanas, no jugaban con los vecinos de la cuadra. Algunos de esos vecinos hoy día tienen causas penales, salen en los diarios, son parte de las mafias del fútbol. Ni siquiera cuando la situación económica se puso dramática fueron a comer al comedor de la parroquia. Lo hacían, con lo que había, en su casa. A veces, cenaban mate cocido y pan (“un pan horrible. Yo tenía que hacer colas larguísimas para comprarlo”, me dice). Esa madre, cuando empezó la escuela primaria, fue muy cuidadosa con la elección del establecimiento al que la mandarían. Aunque sus padres “eran trabajadores *precarios*”, no querían mandarlas, a ella y a su hermana, a una escuela del barrio, porque esas escuelas se decía que “eran malas” (por el nivel académico y por el tipo de sociabilidad que allí se habilitaba).

—Igual siguieron comiendo en tu casa ustedes cuatro... nunca en un comedor...—pregunto.

—Nunca. Es más. Mi mamá a veces participaba de la olla popular de la iglesia. Ella iba a colaborar, a trabajar.

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

—No se llevaba comida...

—Nunca.

Le pregunto si alguna vez sus padres explicitaron el porqué de esa decisión. Me responde que “así como ‘el tema de la educación’, estaba también esta cosa de ‘nosotros tenemos que pagarnos nuestra comida’”. Fernanda cree que fue su mamá la que tenía esa perspectiva, “como que eran otros los que necesitaban. Nosotros también necesitábamos, pero siempre eran otros”.

Algo de lo que me dijo Malvina sobre su barrio de la infancia, Ciudad Evita, me ayuda a darle volumen a las palabras de Fernanda. Ella se refirió a lo que ocurría allí como “la junta”: ese espacio con reglas morales propias [opuestas a las de la casa, como escribió Patricia Fasano (2006)] en las que las niñas estaban en riesgo de quedar embarazadas, cuando no enfermarse de SIDA, y otras calamidades; y en el que los niños podían caer en la delincuencia, ser muertos por la policía, hacerse adictos a las drogas duras y, como los hermanos de Malvina, embarazar a sus novias adolescentes. Se trataba de un espacio a evitar, como si esa fuese una condición imprescindible para que los hijos fueran a ser lo que iban a ser, aunque no supieran bien qué, o no hubiera coincidencia entre lo que soñaban los padres/madres (a veces unos, a veces unas, a veces los dos) y las hijas.

Por su parte “el tema de la educación” tuvo que ver con que cerca de su casa pero para otro lado, había una escuela de esas que construyó la dictadura, que eran escuelas más nuevas. La mamá la anotó ahí para primer grado. Pero había muchos niños y poco espacio, y la principal función del establecimiento era la de repartir cajas del Plan Alimentario Nacional implementado por el Ministerio de Desarrollo Social de la administración del presidente Raúl Alfonsín. En su tercer grado la situación se volvió caótica. Pasaron siete u ocho maestras. Una llamó a la madre y le dijo: “mire, señora, yo le recomiendo que a su hija la mande a otra escuela. Ella enseguida que damos las consignas, las entiende, las termina, además se aburre porque no tiene nada que hacer”. Para Daverne y Dutercq, (2013, esas serían las “disposiciones” que caracterizan a “los buenos alumnos”. Es un caso de “reconocimiento” que suele aparecer en estas trayectorias: recibir

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

un premio en un concurso de arte, ser elegido/a abanderado/a o presidente del centro de estudiantes de un colegio nacional, o haber superado exámenes de ingreso. Se trata de gestos de distinción que pudieron darles algunas señales (aunque muy pocas garantías) que los ayudaron a “dar el salto”, como dijo Omar, aunque no siempre, para ellos mismos, fuese obvio que se lo pudieran permitir, o fuese clara la dirección del impulso. Como me dijo Héctor, editor jefe de Ñ: “lo que para los otros era normal, una cosa después de otra, para mí era impensable”

La mamá la anotó en una escuela privada. Rindió el examen para entrar en cuarto grado. Terminó séptimo en medio de la llamada Hiperinflación. “Imaginate, mi papá no vendía nada, las cuotas que quedaban no tenían sentido. Me acuerdo una situación de muchas dificultades económicas...hambre nunca tuvimos, pero...” Ahí es donde me cuenta lo del pan y el mate cocido. “Mi mamá va y plantea en la escuela que, imagínate, no era posible pagar”. Yo me imagino. “Entonces la escuela me da una beca y me permiten terminar sexto y séptimo grado”.

Daverne y Dutercq se refieren también a las estrategias que emplea la familia de los “buenos alumnos”: elegir la mejor escuela posible, intervenir en ella de modo que reducir todo lo posible las alternativas que pongan en peligro esa elección. La sociología de las elites que hacemos en la Argentina se ha referido a la “selección escolar” o “hiperfiscalización”); así como “la selección de los ámbitos de socialización de los hijos” (Gessaghi, 2010 y 2016); incluso de “la hiperfiscalización de esa socialización” (Ziegler, 2012); “la reducción del azar en la elección” (Martínez, Seoane y Villa, 2008), y a “la educación en el esfuerzo” (Méndez, 2013) como instancias propias de esos grupos selectos. Las trayectorias de los actores de mi etnografía muestran que no lo son.

El otro pilar en que parece haber reposado este proyecto materno es la gestión de los recursos domésticos. “Mi mamá siempre fue una persona que con dos pesos con cincuenta hacía un montón de cosas”. Fernanda me cuenta que sus padres se jubilaron con la mínima, que a su papá en su momento no le hicieron los aportes y hoy se sorprende de lo que hace aún con esa pequeña cantidad de dinero: “tiene que ver con haber administrado una casa con muy pocos recursos”.

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

Las madres y los padres de los actores de esta etnografía (y en particular los de Fernanda) llegaron a conocer, pese a la pobreza y a la lejanía “de todo”, un mundo de pertenencia estructurado: un barrio, relaciones fuertes de cooperación y solidaridad vecinal; una organización del tiempo en rutinas organizadas como familia en el interior de la casa, centrado en el cuidado parental de los hijos (y sobre todo de las hijas) en barrios percibidos como amenazantes; así como en el uso cuidadoso del dinero. Ese mundo relativamente previsible pudo persistir pese a la desintegración progresiva de la sociedad argentina organizada como una “sociedad salarial” (1976-2001) (Merklen, 2010)¹¹: con un tipo de relación laboral informal desarrollada en el territorio (en el barrio); con una entrada de dinero muy baja, fuera de toda protección social y sin sindicalización.

Los elementos de ese mundo relativamente previsible pudieron funcionar como puntos de estabilidad que les permitieron pensar un futuro, a nivel de estrategias individuales, pese a encontrarse en posiciones de precariedad¹².

La sobreactuación

En 1991 Fernanda entró a una escuela secundaria de Ramos Mejía. “Para mí fue muy difícil”, me dijo. ¿Por qué? “Porque la distancia social era muy grande”, me responde; “por las pautas de consumo, por la distancia física. Mis compañeros eran de Ramos o de Haedo, entonces tenían cierta sociabilidad. O iban a ciertas escuelas, o iban al mismo club. Había ciertos vínculos que yo que vivía a media hora de colectivo, no tenía.

¹¹ Es decir, una sociedad con casi el 75% de su población activa implicada en relaciones salariales. Tras su desintegración progresiva iniciada a fines de los años setenta y su reestructuración violenta en los años noventa, las relaciones salariales alcanzan hoy en día a poco más de un tercio de la población activa. (Denis Merken, pobres ciudadanos, capítulo 2.)

¹² Denis Merklen ha citado a Michéle Leclerc-Olive para señalar lo estrecho de la relación entre por un lado, la proyección de los individuos y de los hogares sobre el porvenir, y, por el otro, dichas condiciones de estabilidad. Engrand, Sylvie y Leclerc Olive, Michéle, «Sortir de la précarité: entre routine et projet», en Billard, I., Debordeaux, D. y Lurol, M. (coords.), Vivre la précarité, Trajectoires et projets de vie, Editions de l’Aube, París, 2000.

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

“Esa es la parte que yo entiendo que sobreactué. También lo arrastré en la universidad. Que capaz yo podía parodiar”, me cuenta y con esa confesión me muestra cómo logró pasar a la próxima instancia.

—¿Cómo era esta sobreactuación? —pregunto.

—Por un lado, era de mucha medida, de no hablar demasiado. Me cuenta que los dos primeros años del secundario no fueron motivo de sufrimiento para ella. Tenía amigas de su barrio a las que conoció en esa escuela y que “se divertían un montón”. Pero que eran “burras como ellas solas”, y muy “guarras” y ella no, y pese a que les hacía los exámenes para que aprobaran “fueron cayendo y repitieron todas” en segundo año. Y “Había una chica que venía de González Catán. Mucho más al fondo de donde yo vivía. Era un día de lluvia y la chica se sentaba atrás. Y me acuerdo que mis compañeros (“que eran malísimos”), que se sentaban en la otra fila, se empezaban a reír. Y yo no entendía de qué se reían. Y se reían porque eran las 11 de la mañana, ya terminando el día [escolar], ella tenía que caminar por el barro, ¿y te acordás que las zapatillas tenían todas las canaletas? A las 11 de la mañana el barro se secaba y caía. Yo tenía la ventaja de que tomaba el colectivo en la vereda de mi casa. Era asfaltada la vereda. Pero yo a partir de ese momento prestaba atención porque las calles de los costados de mi casa eran con barro. Así que para mí fue un sufrimiento eso...

A Malvina “el hijo de un verdulero” de la popular localidad de Tablada, en La Matanza, segundo cordón, le decía: “tu barrio es una villa”, en referencia a la pobrísima zona de monoblocks donde vivía, en Ciudad Evita.

Tanto Haedo, como Ramos Mejía, Rafael Castillo, La Tablada y Ciudad Evita forman parte del “conurbano”, es decir, de la primera y la segunda corona de urbanización de la Región Metropolitana de Buenos Aires. El núcleo de dicha región está formado por la ciudad de Buenos Aires; y “la periferia”, por los partidos de la tercera corona¹³ Pero Haedo y Ramos pertenecen al primer cordón, y Castillo, Ciudad Evita y Tablada, al segundo. En un sentido demográfico, el

¹³ Di virgilio, Guevara y Arqueros Mejica, 2015:73.

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

Gran Buenos Aires es producto de la unión de experiencias de migración interna e internacional, en este último caso, tanto de países europeos como latinoamericanos¹⁴. Entre 1939 y 1970, en esas localidades se fue acomodando “informalmente” esa población diversa en “ciudades de borde”, desordenadas, “sin planificación ni inversión pública sistemática en servicios de agua y cloacas, ni políticas de mejoramiento del transporte público” (Soldano y Costa, 2015:399)¹⁵ Ese

(...) espectro social (...) se organizó de acuerdo con una lógica de estratificación territorial doble: por una parte, el ferrocarril estructuró los tres brazos principales de la urbanización, que desde el comienzo mostraron una gradación socioeconómica, del norte residencial al sur obrero e industrial; por otra parte, esos tres brazos se pueden entender también como una estructura piramidal policéntrica que alentó el surgimiento de centros suburbanos conectados funcional y simbólicamente con la capital, en torno de cada uno de los cuales se fueron desarrollando anillos subperiféricos que iban disminuyendo la capacidad socioeconómica a medida que se alejaban de cada subcentro (Gorelik, 2015:41-42).

¹⁴ Los provincianos llegaron en forma sostenida desde la década de 1930; los inmigrantes europeos, luego de la gran migración de masas, empezaron a llegar nuevamente hacia el final de la Segunda Guerra Mundial y los migrantes de países limítrofes fueron llegando por oleadas; primero los uruguayos y los chilenos, a principios del siglo XX, los bolivianos mayormente entre 1947 y 1960 y los paraguayos, entre 1960 y 1970. Cfr. Mirta Zaida Lobato “Trabajadores del conurbano bonaerense en el siglo XX”, libro conurbano233

¹⁵ En esos años se fue consolidando la primera corona de suburbanización y fue conformándose el conurbano como región diferenciada. Este crecimiento se desarrolló a lo largo de las vías férreas y fue adquiriendo su característica forma tentacular (Cfr. Di Virgilio et al:99). El año 1939 no es arbitrario. En 1938 se termina de construir la Avenida General Paz, que funciona como un “parteaguas” entre “dos territorios con desempeños sociourbanos tan diferentes a cada lado” (Gorelik, 2015:37). Hacia el final de esta subetapa (1970-1990) se produjo una reglamentación de los usos del suelo que favoreció la emergencia de los barrios cerrados y los clubes de campo; y paralelamente, la política urbana expulsiva de la dictadura generó las condiciones para la emergencia de los asentamientos en tierras intersticiales del conurbano. Así se empezó a conformar un patrón de segregación social que se consolidó en los 90, favorecido por las inversiones extranjeras y la extensión de la red de autopistas (Cfr. Di Virgilio 100). Fragmentación, privatización de la planificación urbana, un Estado como financista de la obra privada serían las características de esa otra sub etapa. Emergieron “nuevas centralidades en la periferia” y se consolidó “el patrón de microsegregación residencial” (Di Virgilio, 100)

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

Parecería por lo anterior que en los intersticios surgidos entre distintos límites espaciales a los que se refiere Gorelik: las líneas trazadas por el tren, en general cercanas a los subcentros, pero también el “cordón” o el “corredor”, o un arroyo, una autopista o un country; las diferencias se agigantan en la interacción directa. Del mismo modo, lo aluvional de la distribución de la población en ese territorio, la desapareja inversión del Estado según las zonas, más las accidentadas trayectorias económicas de las familias del conurbano produjeron sucesivas fracturas al interior de las partes baja, media-baja y media de la sociedad en esa parte de la Provincia. Y no está probado que el discurso igualitario encarnado en las élites que diseñaron el sistema educativo argentino, hacia la segunda mitad del siglo XIX, haya permeado todos los recodos del mundo social en cuanto a los modos de percibir y tratar al otro¹⁶.

Las trayectorias de Fernanda, como la de otros “migrantes de clase” está poblada de este tipo de experiencias en las que se reproduce una dinámica de construcción de fronteras simbólicas entre personas pertenecientes a distintos subfragmentos de clase. Basta una risa burlona para que se erijan. Para Michèle Lamont y Virág Molnár las fronteras simbólicas implican distinciones conceptuales, estrategias interpretativas y tradiciones culturales que sirven para crear, mantener, impugnar o incluso disolver diferencias sociales institucionalizadas (de clase, género, raza, desigualdad territorial). Y en sus términos, las fronteras sociales son, por su parte, formas objetivadas de diferencias simbólicas puestas de manifiesto en el acceso desigual y en la desigual distribución de los recursos (materiales e inmateriales), así como de oportunidades sociales (Lamont & Molnár, 2002:168).

El sufrimiento de Fernanda ante la posibilidad de que el barro seco delatara que su casa también quedaba en una calle de tierra, no tiene que ver con un estado psicológico. Según el “giro afectivo”, esas emociones “son prácticas sociales y

¹⁶ También sugiere lo relativo del término “elite”: por un lado, están las élites intelectuales que pensaron las principales instituciones finiseculares argentinas, identificadas como tal por el conjunto de la sociedad, y en ese entonces, laicas y más abiertas de lo que serían a partir de la década de 1930; y por el otro, personas que, como en la anécdota de los condiscípulos del colegio de Ramos Mejía, funcionan como élites sociales en estos barrios del conurbano, que se sitúan en la cúspide de la pirámide social porque tienen un negocio próspero, o porque fueron ascendiendo en la jerarquía de una asociación comunal, o por haberse destacado en una profesión liberal, es decir, lo que desde el sentido común llamaríamos como miembros de la clase media.

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

culturales capaces de producir la superficie y los límites que permiten que lo individual y lo social sea limitado” (Macón, 2015: 21). Tienen que ver con “percepciones sensibles de las discontinuidades sociales” (Pasquali, 2014:15). Van de la mano de la toma de conciencia, para cualquier migrante de clase, de que cualquier gesto puede poner en evidencia la no pertenencia al grupo de los de las zapatillas siempre limpias. La respuesta por parte de Fernanda fue un aumento del control de los propios movimientos: “capaz que yo podía parodiar”. Como en la sociedad cortesana de Norbert Elías, estos gestos “no constituyen nimiedades sino identificaciones directas de la existencia social” (Elías, 2012:126).

Los subterfugios para confundir las pistas, los gestos, las expresiones y la entonación para evitar que nada se trasluzca, son gestos en los que radica en parte la “inferiorización de las clases populares” (Eribon, 2017a:22). Según Eribon, los sentimientos en los que se funda “la parodia”, como el miedo y la vergüenza, tienen una dimensión transformadora. Pero esa reformulación no es sino una recreación. (la nueva identidad) “nunca se formula sin integrar los rastros del pasado” (Eribon, 2017a: 233).

Ya conté cómo la vi a Fernanda cuando nos conocimos. Había venido desde su casa en San Telmo y después de nuestro encuentro tenía un evento. Con Malvina nos encontramos en un bar a una cuadra de su departamento. Es decir que yo iba a ser la única persona con la que se cruzara en esa tarde, además de su familia. Estaba con la ropa y el calzado cómodos con los que, sospecho, estaba en su casa. Después de casi hora y media de charla entendí que es una persona que no disfraza nada, o no se disfraza más de lo que nos disfrazamos todos todo el tiempo, de hecho no se “disfrazó” de investigadora de Conicet para venir a hablar con una desconocida del ámbito académico. Pienso que igual que Fernanda pueden vestirse como quieren y contar lo que quieren porque entendieron muy bien qué significa hablar y vestirse como quieren los “otros”. Por su militancia feminista ellas están acostumbradas a desandar cualquier signo propio o ajeno sobre el que pueda posarse una mirada ensombrecida por el prejuicio. Aprendieron a exponer incluso aquellas circunstancias ligadas a su origen que al principio las hacía preguntarse si ellas “iban a poder”, una pregunta que a

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

Malvina la ha hecho irse llorando de su primer día en el CBC, y volver, volver a irse, llorar y volver. Parecería que, y esto también apareció en los actores varones, “el origen” y la pobreza les hizo sentir por mucho tiempo que definían de por sí sus cualidades estéticas, morales e intelectuales. Esa es la fuerza de las barreras simbólicas. Pero empezaron a conocer a esos otros que las crean y ya no les pasa que cualquier diferencia se convierte en el indicador de una frontera impermeable (Pasquali: 2015:139). De hecho, convirtieron esos mecanismos en su objeto de estudio. El barro es barro y con él se pueden construir un montón de cosas.

6) Bibliografía

Barthes, Roland (1982) *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica. Ayudamemoria*, Barcelona, Ediciones Buenas Aires.

Beaud Stephane (2002) *80 % au bac... et après ? Les enfants de la démocratisation scolaire*, París, La Découverte.

Becker, Howard (2011), *Manual de escritura para científicos sociales, cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Bertrand Julien et al. (2016) “Introduction. Les classements dans les institutions de Formation”, *Sociétés contemporaines* vol.2, n° 102.

Bourdieu, P. J. -C Passeron (1964), *Les Héritiers*, Minuit, París.

_____ (2013) *La Nobleza de Estado*, Buenos Aires, siglo XXI.

Carli, Sandra (2012) *El Estudiante universitario. Hacia una historia presente de la educación pública*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

Costa, Flavia y Sagastizábal, Leandro (2016) “Las editoriales universitarias. Los caminos de la profesionalización” en *Anuario Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo* Nro. 8 (2016)

Di Virgilio, María Mercedes; Guevara, Tomás y Arqueros Mejica, Soledad (2015) “La evolución territorial y geográfica del conurbano bonaerense” en Kessler, Gabriel (Dir.) *El Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, UNIPE/EDHASA.

Darchy-Koechkin, B.; Draelants, H. & Tenret. E. (2015). “National and International Student’s Definitions of merit in French Grandes Écoles”. In Van Zanten, A.; Ball, S. J. & Darchy-Koechlin, B., *World Year Book of Education 2015. Elites, Privilege and Excellence: The National and Global Redefinition of Educational Advantage*. London and New York: Routledge.

Daverne, Carole y Dutercq. Yves (2013) *Les bons élèves. Experiences et cadres de formation*, Paris, Puf.

De la Cadena, Marisol (2006) “¿Son los mestizos híbridos? Las políticas conceptuales de las identidades andinas” en *Universitas Humanística* no.61 enero-junio de 2006 pp: 51-84 bogotá - Colombia issn 0120-4807

Elías, N. (2012). *La sociedad cortesana*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Eribon, Didier (2017) *Regreso a Reims*, Buenos Aires, Ediciones del Zorzal

Fasano, Patricia (2006) *De boca en boca. El chisme en la trama social de la pobreza*, Buenos Aires, Serie Etnográfica del Centro de Antropología Social del IDES.

Fuentes, Sebastián (2015) “La formación moral de los jóvenes de elite en circuitos de educación privadas en Buenos Aires”, *Pro-Posições* | v. 26, n. 2 (77) | mai./ago. 2015

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

Gessaghi, Victoria (2010). *Trayectorias educativas y clase alta: Etnografía de una relación*. Tesis de Doctorado en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

_____ (2016). *La educación de la clase alta. Entre la herencia y el mérito*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Gorelik, Adrián (2015) “Ensayo introductorio. Terra incógnita. Para una comprensión del Gran Buenos Aires como Gran Buenos Aires” en Kessler, Gabriel (Dir.) *El Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, UNIPE/EDHASA.

Guber, Rosana (2001) *La etnografía: Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Norma.

Lamont, Michele y Molnár, Virág (2002) “The Study of Boundaries in the Social Sciences”, *Annu. Rev. Sociol.* 2002. 28:167–95 doi: 10.1146/annurev.soc.28.110601.141107.

Macón, Cecilia y Solana, Mariel (eds.) (2015) “Introducción” *Pretérito indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*, Buenos Aires, Título

Martínez, M. Seoane, V. y Villa, A. (2008) “Responsabilidad individual y autonomía institucional. Elección de escuela, elección de familias: ¿quién elige a quién?” en Tiramonti, Guillermina y Ziegler, Sandra *La educación de las élites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades*, Buenos Aires, Paidós.

Méndez, Alicia (2013) *El Colegio. La formación de una elite meritocrática en el Nacional Buenos Aires*, Buenos Aires, Sudamericana-Random House Mondadori.

Merklen Denis (2015) “En alguna parte del mundo. Montevideo, Buenos Aires, París. Quelque part dans le monde. Montevideo, Buenos Aires et París”, *Papeles del CEIC*, vol.2015/1[papel 116] ISSN 1695---6494
<http://dx.doi.org/10.1387/pceic.13104> 1–

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**

Merklen, Denis (2010) *Pobres Ciudadanos, Las clases populares en la era democrática* (Argentina, 1983-2003), Buenos Aires, Editorial Gorla.

Minujin Z, Alberto.y Kessler, Gabriel (1995) *La nueva pobreza en la Argentina*, Buenos Aires, Planeta.

Pasquali, P. (2014). *Passer les frontières sociales. Comment les filières d'élite entrouvrent leurs portes*. France: Fayard.

Siskind, Mariano (2016) *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Soldano, Daniela y Costa, María Ignacia (2015) “El conurbano bonaerense como territorio asistido. Pobreza, crisis y planes sociales” en Kessler, Gabriel (Dir.) *El Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, UNIPE/EDHASA.

Villa, Alicia I. (2012) “Educación y destino en clave intergeneracional” en Ziegler, Sandra y Gessaghi, Victoria (comp.), *Formación de las elites. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia*, Buenos Aires, Manantial-Flacso.

Zanten, A. van (2008). “¿El fin de la meritocracia? Cambios recientes en las relaciones de la escuela con el sistema económico, político y social”. En Tenti Fanfani, E. (comp.), *Nuevos temas en la agenda de política educativa*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Ziegler, Sandra (2012) “La formación de elites en Argentina: Bachillerato Internacional, distinción y consagración académica”, en *Actas del Tercer Congreso Latinoamericano de Antropología ALA 2012*. Santiago de Chile, 5 al 10 de noviembre. ISBN 978-956-19-0779-9.

**ESTE TEXTO ES INÉDITO. POR FAVOR NO CIRCULAR NI CITAR
SIN LA AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA.**